

Metamorfosis de la religión. Una mirada sociológica

José Joaquín Gómez Palacios

Miembro del Consejo de Redacción de Misión Joven.

Director de Salesianos San Juan Bosco (Valencia).

Síntesis del artículo

El autor parte de una descripción de la importancia de la historia y el lenguaje en la experiencia religiosa. Después describe cómo los cambios sociales y culturales actuales transforman la vivencia de la religión, en especial entre los jóvenes.

#PALABRAS CLAVE: Religión, modernidad, posmodernidad, jóvenes, secularización, espiritualidad.

Abstract

The author starts from a description of the importance of history and language in religious experience. He then describes how current social and cultural changes transform the experience of religion, especially among young people.

#KEYWORDS: Religion, modernity, postmodernity, youth, secularization, spirituality.

Introducción

La religión es una realidad considerada como inamovible por gran número de personas. Para muchas de ellas el hecho religioso en su conjunto no experimenta cambio alguno porque está sustentado sobre unas verdades y certezas indelebles que se han mantenido inalterables a lo largo de la historia, y que así permanecerán para siempre.

¿Qué razones esgrimen para considerar de esta forma al hecho religioso? Es difícil saberlo. Pero lo cierto es que esta visión se halla extendida en amplias capas de la población,

tanto entre los jóvenes como entre los adultos, tanto entre los creyentes como entre quienes no participan del hecho religioso o se consideran agnósticos.

A ello pudiera haber influido el concepto de «verdades inmutables» y «dogmas ciertos» propugnado por las religiones a lo largo de la historia; tal vez ha mediado la permanencia en el tiempo de los rituales con los que se expresan las vivencias religiosas; quizás ha contribuido a esta forma de pensar la falta de formación y reflexión sociológica sobre el hecho religioso.

¿Permanece inalterable la percepción y expresión del hecho religioso en medio de la cultura actual marcada por cambios acelerados y constantes? Una rápida mirada a los parámetros culturales de nuestros días nos advierte de cambios, giros y transiciones:

- Una pléyade de corrientes de pensamiento intentan explicar el sentido, o el sin-sentido, de la existencia: nihilismo, materialismo dialéctico, fenomenología, estructuralismo, filosofía del lenguaje, posmodernidad, transhumanismo... etc.
- Proliferan simultáneamente las concepciones que reducen al ser humano a puro objeto a merced de los avances de la ciencia y del utilitarismo. El ser humano es considerado como un nuevo y resignado Prometeo encadenado a la rueda del mercado global, la producción y el consumo...
- Ante el fracaso de las grandes utopías del progreso, hay quienes han comenzado a refugiarse en la nostalgia del pasado, iniciando «un tiempo de retrotopías», en expresión de Zygmunt Bauman. Algunos sectores de población, afectados por «una epidemia de nostalgia», buscan regresar a valores del pasado.
- También intentan abrirse paso voces que reivindican un regreso a formas de vida más auténticas: recuperar el encuentro con uno mismo, ilusionarse con acciones solidarias aunque estén enmarcadas en el ámbito de «la ética indolora» (por una buena causa), encontrar la paz interior siguiendo la sugerente voz de los manuales de autoayuda...

¿Los nuevos paradigmas filosóficos, científicos, sociológicos y económicos están afectando al modo de percibir lo sagrado? ¿Se están alterando sustancialmente las formas tradicionales de elaborar las vivencias religiosas y expresarlas ritualmente? ¿Cómo se sitúa la religiosidad de los jóvenes que habitan en la nueva cultura? ¿Estamos asistiendo a una metamorfosis de la religión?

El presente artículo no pretende ser una respuesta a estas cuestiones. Intenta proponer algunas pistas para la reflexión en torno a esta realidad.

1 La revelación como historia

1.1 La historia, lugar de la salvación

Quienes formamos parte de la fe cristiana consideramos que «la auto-revelación de Dios no se ha realizado de una forma directa, algo así como en una teofanía, sino indirectamente, a través de las obras de Dios en la historia». Así lo expresa el teólogo Wolfhart Pannenberg en sus tesis sobre la revelación.

- La percepción de la divinidad a través de obras históricas comenzó a fraguarse en el antiguo pueblo de Israel, cuando vinculó los orígenes de su fe al hecho histórico de la salida de Egipto; acontecimiento a través del cual Yahvé se presentó como el Dios que escucha el dolor y los gemidos de los oprimidos, cuida del pueblo y le acompaña en un largo proceso de liberación y en su configuración social y religiosa.
- Desde la experiencia fundante del Éxodo, el pueblo de Israel vuelve la mirada hacia sus orígenes. Brilla con luz propia la figura del patriarca Abraham: el hombre caminante que, trashumando de oasis en oasis, va descubriendo al Dios amigo. La fe de Abrahán se expresa con materiales culturales propios de su época. Su fe se inserta en la línea de la común historia de la humanidad. El Dios de Abraham es el Dios de las promesas que tendrán su cumplimiento en un futuro que se espera mejor.
- Con la irrupción de los profetas, la fe en Yahvé adquiere nuevos matices. Se la vincula con relaciones sociales fundamentadas en la justicia, la misericordia y el derecho. El acceso a la divinidad no se produce por la realización

de rituales, sacrificios y holocaustos, sino a través de la ayuda incondicional a los pobres y necesitados, a los huérfanos y a las viudas. La opresión, el soborno y la indiferencia ante el sufrimiento de los débiles son conductas que impiden el encuentro con Yahvé. Por el contrario, las relaciones interpersonales fundamentadas en la equidad y la compasión se convierten en «lugar teológico» que facilita el acceso a Dios.

- Cuando asirios y babilonios conquisten la tierra de Israel, y los importantes del pueblo sean deportados, se producirá otra transformación en la religiosidad israelita. Diseminados por las ciudades de Nínive y Babilonia, humillados y alejados de sus símbolos religiosos, desperdigados en medio de una cultura pagana, realizarán una profunda reflexión que les llevará a comprender y expresar su fe con nuevas formas: «Ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. No tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas [...]. Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde... » (Daniel 3,37-39). El acontecimiento histórico del Exilio purificó las manifestaciones religiosas del pueblo de Israel y provocó variaciones significativas en su dimensión trascendente.

1.2 *La fe se expresa con materiales culturales*

Estamos acostumbrados a comprender el hecho religioso como un proceso que no podemos percibir con los ojos naturales; como un fenómeno que solamente puede conocerse a través de una comunicación secreta. Pero la revelación del Dios bíblico no tiene lugar mediante ningún acontecimiento secreto, misterioso o paranormal. Es una manifestación abierta que se expresa con palabras, gestos y lenguajes tomados de la común historia de la humanidad.

- El pensamiento bíblico se caracteriza por mostrar una revelación indirecta de Dios a partir de su acción en la historia. Quienes comprenden la revelación de Dios como algo contrapuesto al conocimiento histórico y natural, corren el riesgo de confundir la revelación de Dios con un saber oculto y arcano. Es lo que hicieron los «gnósticos», secta que consideraba que se accede a salvación mediante conocimientos ocultos y misteriosos que nada tienen que ver con el mundo material y el devenir histórico.
- La fe es una experiencia interior del creyente. Pero las formas para interiorizarla, comprenderla y manifestarla variarán en la misma medida en que se transforme el lenguaje y los contextos del creyente. En este sentido se puede afirmar que la religión sufre cambios y transformaciones.
- Los creyentes utilizamos el lenguaje, en su acepción más profunda, para comprender la fe que hemos recibido, para anunciarla, para hacer de ella orientación de nuestra conducta y para expresarla en forma de relatos y acciones simbólicas.

2 **Cambia el lenguaje, se transforma la percepción de la realidad**

El ser humano ha expresado sus vivencias interiores de múltiples formas a lo largo de la historia. La alegría y la tristeza, el sufrimiento y el duelo, el amor, la fatiga, el miedo, el dolor, la sorpresa ante el misterio, el temor ante lo desconocido y las creencias religiosas... son interiorizados y comunicados mediante palabras y gestos propios de cada época y civilización.

2.1 *El lenguaje configura el universo personal y religioso*

El lenguaje humano no solamente ofrece a las personas un cúmulo de nombres y expresiones para comprender, nombrar y catalogar

objetos, realidades y sentimientos, sino que estructura las ideas y el universo simbólico, ofreciendo una herramienta insustituible para apropiarse de la realidad, elaborarla y comunicar su significado. El lenguaje orienta al ser humano y le ayuda a situarse en el mundo.

Aunque el hecho religioso posee connotaciones que le sitúan más allá del lenguaje, es notable la gran importancia que tiene el lenguaje para que el creyente comprenda los sentimientos religiosos, estructure sus contenidos y exprese simbólicamente la fe que, aunque trasciende la materialidad, se comunica mediante materiales culturales. A lo largo de la historia el lenguaje humano ha sufrido transformaciones. Estos cambios han incidido también en la comprensión y expresión del hecho religioso.

2.2 *Narrar la propia vida, comprender la existencia*

El lenguaje es imprescindible para que la persona se comprenda a sí misma, se sitúe ante la realidad circundante, otorgue sentido a su existencia y oriente sus acciones y comportamientos.

a) **Narrar la propia vida**

- El filósofo Alasdair MacIntyre ha profundizado sobre la importancia que tiene «narrar la propia vida como historia». Este ejercicio es esencial para percibirnos como personas. Y es así porque, al organizar y formular mi existencia en forma de relato: tomo conciencia de que los eventos y acontecimientos que he vivido y constituyen la única línea histórica de mi vida; expreso aquello que soy en el tiempo; doy nombre a los valores que me orientan; descubro el sentido de mi comportamiento. Para Alasdair MacIntyre, la narración de la propia vida tiene valor ontológico.
- Estas reflexiones referidas a la existencia de un individuo pueden ser aplicadas a los

«procesos narrativos» que realizó el pueblo de Israel al relatar su historia en la Biblia. Al hacer memoria escrita de los acontecimientos vividos, los estructuró, organizó y presentó como «historia de salvación», fundamento de su identidad social y fe religiosa.

- Prontamente abandonó la antigua idea del «tiempo cíclico» e inauguró un nuevo modo de comprender el devenir histórico: el «tiempo lineal». En esta nueva visión los acontecimientos no se repiten indefinidamente, sino que se sitúan sobre una línea histórica que se proyecta hacia el futuro. Este cambio en la forma de concebir el tiempo, transformó la comprensión que Israel tenía de Yahvé. Comenzó a considerarle como: «Señor de la historia» y «Dios de las promesas». Proyectó su fe hacia el futuro. Consideró que la salvación en Dios, que ahora se vive de forma parcial, se completará plenamente en el final de la historia.

b) **El lenguaje, condición humana**

Paul Ricoeur otorga también gran importancia al lenguaje. Considera que sobre él se agrupan interesantes búsquedas filosóficas y análisis bíblicos actuales: las investigaciones de Wittgenstein, la fenomenología de Husserl, reflexiones de Heidegger, la semiótica y el método estructuralista aplicado a la exégesis bíblica, los tratados sobre el mito, el rito y las creencias... «No es que toda la realidad pueda ser reducida a lenguaje, como se ha afirmado en algunas ocasiones. Pero, aunque no todo sea lenguaje, las vivencias humanas cobran sentido cuando son expresadas por medio del lenguaje. Todo nos lleva a considerar que el lenguaje -en su sentido más amplio y profundo- y la capacidad de comunicación del ser humano es la condición primera para ser persona» (Paul Ricoeur).

Algo similar se puede afirmar del mundo de las creencias religiosas. El creyente, aunque es consciente de que la fe no se reduce a

lenguaje, precisa de él para configurar el universo de sus creencias, dar sentido a su vida desde ellas y traducirlas a comportamientos personales y sociales.

c) El ejemplo de los primeros cristianos

Los cristianos hemos asimilado desde nuestros orígenes muchos cambios culturales. Un buen ejemplo de ello fue la situación que vivieron las primeras comunidades cristianas.

- El movimiento de Jesús tuvo en sus orígenes un carácter profético e itinerante. La predicación de Jesús de Nazaret histórico se desarrolló geográficamente en pequeñas poblaciones de Galilea. Los primeros discípulos de Jesús participaban de aquella cultura judía que presentaba fuertes connotaciones agrícolas y rurales. En este contexto comprendieron el mensaje y la salvación aportada por Jesús de Nazaret.
- Pocos años después, quienes acceden a la fe en Jesús, son personas que viven en una cultura muy diversa: la de las grandes urbes del imperio romano. Los cristianos de la comunidad de Éfeso, Corinto, Antioquía... ya no habitan en el pequeño mundo rural de Galilea. Su existencia se desarrolla en grandes urbes grecorromanas de más de 200.000 habitantes. El entorno cultural es pagano. Las relaciones sociales, el idioma, la producción económica sustentada sobre la esclavitud, la estructura familiar, la organización política, las viviendas... todo es muy diverso.
- En esta situación nacen las «iglesias domésticas», experiencia cristiana que supuso una gran transformación de los orígenes. Los nuevos cristianos hubieron de aprender a reconstruir su fe y a expresarla con nuevas formas. El primitivo universo cristiano, surgido de las palabras de Jesús y desarrollado en el ámbito judío rural, comienza a ser comprendido desde el entorno urbano. Los «seguidores de Jesús de Nazareth»

pasan a ser «creyentes en Jesucristo». Pablo y Bernabé ayudan a reformular la fe con un lenguaje comprensible para que, quienes participan de la nueva cultura, tengan también acceso a la salvación ofrecida por Jesucristo.

3 La transformación de la religión en la actualidad

Nuestra cultura actual se halla inmersa en un proceso de cambios permanentes. La secularización y el laicismo son dos importantes características de las sociedades occidentales. Afectan a los esquemas religiosos tradicionales.

Se ha pasado de un mundo donde la creencia en la intervención de Dios era evidente a otro donde no se perciben huellas de la trascendencia. Nuestros mayores han pasado de una sociedad marcada por parámetros religiosos a otra donde la religiosidad ha sido arrojada al margen de la vida real. El hecho religioso ha perdido relevancia. Se le contempla como algo difuminado entre las brumas del pasado.

La vivencia religiosa ya no forma parte del día a día de muchas personas. En el mejor de los casos, la cultura religiosa deviene en herramienta útil para comprender antiguas manifestaciones del hecho religioso presentes en la arquitectura, el arte pictórico y escultórico, la música o el folklore...

¿Qué parámetros culturales y sociológicos se han dado para que se produzca este fenómeno sociológico? ¿Qué cambios de lenguaje se han producido?

3.1 De una religiosidad omnipresente a un mundo secularizado

En un pasado no muy lejano, las religiones aportaban una visión totalizadora del mundo. La religión impregnaba todas las áreas de la vida: arte, política, familia, sexualidad, eco-

nomía... Los temas religiosos inspiraban a los artistas. La moral sexual controlaba las relaciones. Toda la vida giraba en torno a valores trascendentes.

A partir del renacimiento, las ciencias comienzan a emanciparse del hecho religioso. Inician un camino progresivo cuya meta será su propia autonomía. Con la Revolución Francesa, largamente preparada en el siglo de las Luces, el poder político experimenta su propio proceso de secularización. Los gobiernos afirman recibir su autoridad del pueblo que les elige, y no de la divinidad. El poder político asume, sin referencias religiosas, la responsabilidad de organizar la sociedad en todas sus facetas, incluida la dimensión religiosa.

Así es como la religión pierde centralidad. Antaño era ella la que organizaba la vida social:

estructuraba el ritmo del trabajo y del descanso, marcaba las fiestas en el calendario, daba vida y valor a asociaciones creadas al amparo de los santos, generaba asociaciones de trabajadores, promovía la caridad para ayudar a las personas desfavorecidas, etc. Todas estas tareas se han convertido en responsabilidad de los gobiernos seculares.

La economía, a medida que avanza la sociedad industrial y postindustrial, emerge también como un nuevo eje axial con aspiraciones a explicar la realidad. Aquello que da sentido a la realidad y le otorga validez, es la capacidad de ofrecer rentabilidad económica y crear beneficios.

La religión pierde relevancia en este mundo secularizado. Es considerada como una institución más junto a otras. En ocasiones los poderes públicos seculares pedirán a la



iglesia católica que se ocupen tan sólo de las cuestiones religiosas, entendidas éstas como los cuidados espirituales, la oración y las celebraciones rituales. Una religiosidad encerrada entre los muros de las iglesias y circunscrita al ámbito de lo privado.

3.2 La secularización del mundo espiritual

Recientemente la secularización ha comenzado a dar un paso más. Desde tiempos inmemoriales la gestión de la espiritualidad correspondía a las instituciones religiosas. Recientemente surgen voces que reivindican nuevas formas de espiritualidad o religiosidad al margen de las instituciones religiosas.

Tal vez haya que buscar el inicio de este movimiento en autores tales como Marcel Gauchet o Luc Ferry, que detectaron, ya hace años, un avivarse la espiritualidad en aquellos lugares de larga tradición laica. Acuñaron una frase que condensa la nueva situación: «lo religioso después de la religión»

Se reivindica una espiritualidad capaz de ofrecer espacios de encuentro consigo mismo, vivencias interiores, gestión adecuada de la inteligencia emocional, contemplación de la inmensidad del cosmos... Todo ello sin referencia a una fe trascendente y sin la mediación de las instituciones religiosas.

3.3 Reacciones ante la secularización

Este largo proceso de secularización ha sido vivido por una gran parte de la Iglesia con gran preocupación por lo que supone de pérdida, minusvaloración o irrelevancia.

No obstante existen sectores de creyentes que han sido capaces de ver aspectos positivos en la nueva situación. Lo que a primera vista pudiera parecer como negativo, presenta entre sus pliegues aspectos positivos:

- Multitud de situaciones, que nada tenían que ver con el hecho religioso, han de-

do de encontrar en el ámbito de la fe una coartada que les encubra.

- La secularización ha ayudado a la iglesia católica a depurar una serie de adherencias que, sin tener nada que ver con la dimensión religiosa, han permanecido durante siglos unidas a ella, restándole credibilidad o falseando su mensaje.
- Una religión desligada de los poderes públicos y económicos es más independiente para alzar su voz profética ante las injusticias sociales, ante la falta de misericordia que recorre la sociedad actual, ante la conculcación de los derechos de los más pobres...
- El «humanismo cristiano» actualmente tiene las manos libres para alzar su voz frente a los poderes estatales que, en multitud de ocasiones, consideran a la persona como una simple pieza del inmenso engranaje de producción y consumo, que no respetan la vida de quienes dejan de ser productivos, que se olvidan de los más necesitados, que supeditan todo al interés económico.

3.4 Entre el rechazo y la rendición

Durante más de dos siglos la religión ha mirado con honda preocupación a la poderosa secularización que la ha arrojado hacia las periferias del sistema social. Se ha establecido una fuerte oposición entre la modernidad y la fe cristiana. Ante esta realidad se dan diversas posturas que pueden esquematizarse, según el sociólogo de la religión Peter Berger, en tres:

- «*Atrincheramiento cognitivo*». Ante el rechazo hacia lo religioso, característico de las sociedades fuertemente secularizadas, se activan mecanismos de defensa. Peter Berger, y a partir de él varios autores, denominan a estas reacciones contrarias a la modernidad como «*atrincheramiento cognitivo*». Una defensa lógica para preservar a la religión de las «*nefastas*» contaminaciones de la modernidad.

- «*Rendición cognitiva*». En otros sectores han proliferado cristianos que no han dudado en adaptarse, al precio que fuere, a las formas de pensamiento y modos de vida emanados de la modernidad. En algunas ocasiones estas adaptaciones han sido capitulaciones que no han tenido en cuenta los elementos esenciales de la fe cristiana. Más que adaptación ha sido renuncia a la propia fe.
- «*Negociación cognitiva*». El concilio Vaticano II, hace ya más de 50 años, abrió nuevas vías en un intento de reconciliar al catolicismo con la modernidad. Los caminos siguen abiertos, aunque queda mucho por recorrer. En el tiempo actual la postura más coherente es la de la «negociación cognitiva»: hacer de la modernidad oportunidad para renovar los elementos de la fe cristiana, sin renunciar a ellos, pero intentando expresarlos con lenguajes comprensibles para la nueva cultura que ha echado raíces durante el último siglo.

La sociedad actual presenta valores emergentes que pueden ayudar a que la persona recupere la hondura antropológica y construya un tiempo nuevo de fraternidad y dignidad para todos. Pero esta misma sociedad también presenta puntos oscuros que pueden ser iluminados desde los valores del evangelio y del humanismo cristiano. El mensaje de Jesús de Nazaret sigue ofreciendo nuevos horizontes para quienes transitamos por el siglo XXI.

4 La metamorfosis de la religión en los jóvenes

4.1 Jóvenes y religiosidad

A los jóvenes occidentales les cuesta imaginar un mundo sin acceso a internet, sin redes sociales, sin ese enjambre de «multitasking» que les lleva a realizar más de una tarea al mismo tiempo, sin capacidad de elegir entre múltiples opciones, sin el «zapping existen-

cial» que permite transitar de una situación a otra porque todo es provisional y fugaz, sin acceso al consumo, sin la precariedad...

De igual forma, a los jóvenes de hoy les cuesta comprender cómo debió ser una sociedad marcada por lo religioso y ajena a las condiciones que impone la secularización. Para los jóvenes actuales la experiencia religiosa es una opción más entre otras muchas. Los nuevos lenguajes y las características de la cultura actual han configurado una nueva forma de percibir la vivencia religiosa que afecta no sólo a los jóvenes, sino a amplias capas de población. Alguna de las características actuales del imaginario religioso juvenil:

- La religiosidad de muchos jóvenes ya no está ligada a lo institucional. Gran parte de ellos ha prescindido de las instituciones que canalizan la religión, fundamentalmente de la Iglesia.
- Intentan reconstruir su universo religioso «a la carta», aunque de esta opción se derive una religiosidad de baja intensidad, denominada como: light, débil y difusa.
- Su religiosidad es algo que pertenece al mundo privado, con escasa relevancia social.
- El pequeño grupo, teñido de emotividad, es el elemento que otorga validez a sus experiencias religiosas.
- No están dispuestos a hipotecar su vida con opciones definitivas, aunque son muy sensibles a compromisos solidarios intensos realizados en tiempos concretos.
- Los jóvenes que se dicen creyentes han realizado una elección significativa, porque han elegido la vivencia religiosa en un amplio «supermercado» repleto de otras opciones.
- Al buscar elementos para reconstruir sus vivencias religiosas, no dudan en ser eclécticos. Fácilmente integran elementos procedentes de otras religiones o espiritualidades.

- Aceptar el hecho religioso es para algunos jóvenes una decisión valiente, porque ser creyente en una sociedad secularizada ya no es una evidencia cultural, ni una herencia familiar, ni siquiera una elección que aporte prestigio social.
- Los elementos doctrinales pierden relevancia. El concepto de pertenencia es algo emocional y flexible. Del cristiano confesante y practicante se ha pasado al peregrino que transita, sin detenerse, por paisajes de experiencias religiosas.

5 Metamorfosis del hecho religioso entre los jóvenes

Muchos autores coinciden en afirmar que los elementos religiosos no se han perdido irremediadamente sino que están sufriendo una transformación. Para muchos jóvenes se da un desplazamiento de elementos religiosos tradicionales hacia nuevas formas de espiritualidad.

La indiferencia no es la característica más acusada de los jóvenes actuales, sino el hecho de que sus creencias escapan al control de las grandes iglesias e instituciones religiosas. Lo que ha entrado en crisis no es tanto la dimensión espiritual o trascendente, cuanto la religión institucional. Probablemente no estamos asistiendo a la desaparición del hecho religioso sino a una profunda metamorfosis del mismo.

En esta nueva situación se perfilan varias líneas que aspiran a dar cuerpo a las profundas transformaciones que está sufriendo la dimensión espiritual y religiosa.

5.1 Jóvenes en busca de sentido

Muchos jóvenes caminan por la vida intentando orientar su existencia. Han renunciado a las certezas de antaño: certezas religiosas, culturales, políticas, sociales... Prolifera

la tendencia a cuestionar los paradigmas que sustentaron el entramado ideológico de otras épocas. Ello ha creado un tiempo de escepticismo. Todo es relativo. Cualquier opinión vale tanto como las demás.

Esta tendencia es fruto de la posmodernidad. Atrás quedó el optimismo fundamentado en la certeza de que el progreso científico, la tecnología y la razón resolverían los problemas de la humanidad. Las ideologías (grandes palabras y meta-relatos) son fuertemente cuestionadas.

La vida de muchos jóvenes ya no bebe del manantial de las certezas de un pasado que nunca han conocido. Pero tampoco puede apoyarse en un futuro inexistente. Se convierten en «nómadas con ideologías portátiles». Viven un trasiego compulsivo de ideas, certezas, afectos y situaciones.

En medio de este panorama ideológico tan irrelevante, el sentido de la vida sigue siendo una cuestión a la que son muy sensibles los jóvenes. En su búsqueda pretenden descubrir el sentido de una existencia que aspira a ser algo más que un mecano de piezas que se monta y desmonta. Se rebelan ante las fuerzas sociales que pretenden convertirles en fragmentos anónimos acoplados al engranaje social.

5.2 Jóvenes anhelantes de «un suplemento de alma»

Muchos jóvenes actuales no tienen referencias religiosas. Algunos no han sido bautizados ni han crecido en un ambiente familiar religioso. Otros han tenido contactos ocasionales con el mundo de la fe. Unos pocos permanecen cercanos a alguna institución religiosa...

Pero todos desean encontrar elementos interiores y espirituales que les sostengan en la vida; una vida que requiere un «suplemento de alma» para hacer frente a los momentos de sufrimiento, dureza o desconcierto.

- Algunos jóvenes perciben la espiritualidad como una fuerza interior que les ayuda a afrontar la vida. Ansían una paz interior para mantenerse en pie frente a los vendavales de los temores, la angustia o la incertidumbre de una sociedad competitiva e incierta.
- Otros jóvenes anhelan entrar en contacto con el «misterio», esa dimensión que se halla más allá de lo que se puede ver, oír, tocar, consumir...
- Un numeroso grupo, ahído del vértigo trepidante de la sociedad de producción y consumo, se sumerge en una espiritualidad de corte panteísta. Añoran el silencio, el encuentro con uno mismo, la unión con el universo del que forman parte.
- La práctica totalidad de los jóvenes busca una espiritualidad «terapéutica» que sane y recomponga su núcleo más íntimo, fragmentado por una cultura que olvida las necesidades más profundas de la persona.

5.3 Una espiritualidad sin el componente de la fe

Muchos jóvenes, de forma atemática, se hallan cercanos a una corriente de pensamiento espiritual de corte occidental que iniciaron autores como Marcel Gauchet y Luc Ferry, y que sintetizaron con la frase: «lo religioso después de la religión».

Este movimiento humanista pretende recuperar una serie de valores humanos y religiosos (fundamentalmente cristianos) para que Europa no derive hacia «la Europa de los mercados» y degeneren en un vacío antropológico.

Argumentan que el abandono de las prácticas religiosas en Europa no es óbice para abandonar aquello que da densidad a las personas: sinceridad, honradez, generosidad, ternura, compasión, justicia... Estos valores pueden ser compartidos simultáneamente por quienes creen en Dios, y por quienes, careciendo de fe, perciben en ellos la grandeza humana.

André Comte-Sponville ha concretado estas tendencias en su libro «El alma del ateísmo»:

- Asumir una vivencia interior abierta a la admiración y a la pregunta por el sentido.
- Restaurar la unidad de la persona con el mundo natural.
- Descubrir la grandeza que late en las pequeñas cosas.
- Recuperar el silencio ante el misterio de la vida y ante aquello que no puede ser expresado con discursos conceptuales.
- Regresar a la simplicidad para hacer coincidir el «yo íntimo y personal» con el «yo que represento» en la escena del mundo, en el trabajo, en las relaciones...

5.4 Comprometidos con el cuidado de la casa común

La expresión «el cuidado de la casa común», acuñada por el papa Francisco en la encíclica «Laudato si'», sintetiza una nueva forma de espiritualidad que comparte un gran número de jóvenes. El deterioro medioambiental, y las secuelas que comporta sobre los más pobres de la tierra, es una preocupación compartida.

Un desarrollo respetuoso con la naturaleza y sostenible resulta imprescindible para recuperar el equilibrio personal de quienes sufren todo tipo de contaminación en las grandes urbes. Muchas personas, sobre todo jóvenes, ven en este movimiento ecológico una propuesta de nueva espiritualidad que trasciende de la ciencia y la biología.

La encíclica «Laudato Si'» propone unir la defensa a la naturaleza con el cuidado de los más pobres de la tierra, que sufren las consecuencias del impacto medioambiental. Integra la preocupación por el medio ambiente con la solidaridad y el desarrollo integral de las regiones más pobres. Ambas realidades tienen gran predicamento entre las nuevas formas de espiritualidad.

5.5 Superar el cerrado mundo individualista

Uno de los ideales del mundo occidental es llegar a ser un individuo autosuficiente y autónomo que se baste a sí mismo. Quienes así conciben al ser humano, creen que una economía saneada y el éxito social son suficientes para alcanzar la felicidad.

Este tipo de vida comienza a tocar fondo y a manifestarse como incapaz de proporcionar las metas propuestas. Algunos jóvenes critican este modelo y buscan llegar a ser personas con densidad a través de la relación con otras personas. Intentan salir del cerrado círculo del individualismo para hallar formas que promuevan otro tipo valores más en sintonía con nuevas vivencias espirituales. Quienes buscan superar el cerrado mundo del individualismo, critican:

- El egoísmo que lleva a considerar a cada persona como un individuo separado, independiente, aislado y autónomo, sin reparar en la terrible soledad a la que queda abocado.
- La ostentación que hacen algunos individuos de sus fortunas, como exhibicionistas de riquezas acumuladas y lujos indecentes.
- Un modelo de autorrealización intimista y terapéutico que, al susurro cálido de «sigue la voz de tu corazón»..., ignora el gemido de los oprimidos.
- La búsqueda de propuestas autorreferenciales que olvidan que la vida adquiere mayor profundidad cuando es compartida en grupo y comunidad.

5.6 Las voces de la solidaridad

La atención a los más pobres es una de las prerrogativas que se atribuye el moderno estado secular. Según esta ideología, debería ser el estado quien, a través de los servicios sociales, diera respuesta a las necesidades de los ciudadanos más desvalidos.

Paralelamente, también el estado secular debe contribuir a dar respuesta a una soli-

daridad mundial que facilite el desarrollo de los países más empobrecidos. Tales propósitos están todavía muy lejos de convertirse en una realidad.

Muchos jóvenes observan con preocupación cómo crece «la globalización» de un sistema de economía neoliberal de corte materialista que genera bolsas inmensas de pobreza a las que nadie atiende. Un número importante de ellos se halla comprometido con organizaciones no gubernamentales que buscan generar proyectos de desarrollo con los «descartados de la sociedad», favoreciendo su participación y autonomía.



La gratuidad en la acción desinteresada, el esfuerzo compartido, la entrega voluntaria del propio tiempo... son elementos que configuran una nueva forma de compartir la misericordia, la justicia y el derecho con los más pobres.

5.7 La nostalgia de lo cercano

El fenómeno de la globalización, y el creciente anonimato al que se ve sometido el individuo, ha generado nostalgia por lo próximo y lo local. Las encuestas sobre la juventud muestran un gran aprecio de los jóvenes por los valores «proxémicos», es decir, por aquello que es próximo.

La familia, entendida como entorno afectivo que protege y satisface la necesidad de afecto, y el grupo de amigos aparecen altamente valorados. El redescubrimiento de lo cercano llena las aspiraciones de muchos jóvenes y adultos de nuestro tiempo.

Muchos jóvenes, aunque inmersos en una cultura global, viven una revalorización de las señas de identidad propia, del lenguaje vernáculo, de los productos autóctonos, del paisaje cercano, la denominación de origen propia... Otros, cansados de ideologías que propone metas lejanas, se centran en el presente. Viven pequeños compromisos tangibles en espacios reducidos.

Conclusión

La religión se está transformando. Multitud de formas tradicionales sufren una profunda metamorfosis. Este fenómeno no sólo afecta a los jóvenes, sino también a muchos adultos.

Tal vez no estemos abocados a un mundo completamente secularizado y sin creencias. Pero lo cierto es que los antiguos parámetros que orientaban la religión toman nuevo rumbo.

Algunos autores afirman que lo que está en crisis no es la vivencia religiosa, que sigue presente en muchos jóvenes aunque con nuevas manifestaciones, sino el abandono de una religión sustentada en instituciones religiosas.

Asistimos al proceso de desinstitucionalización del hecho religioso. Surgen preguntas: ¿qué recorrido tendrá una experiencia religiosa débil y difusa, sustentada fundamentalmente en la emotividad y sin referencia a la comunidad?

Los agentes de pastoral no podemos caer en la nostalgia de añorar otros tiempos. Tal vez convenga reactivar una «negociación cognitiva» para descubrir y apreciar los valores emergentes que subyacen en las nuevas formas de religiosidad juvenil. Valorar, compartir, construir nuevas formas más auténticas y comprometidas.

Y sin olvidar que «en el Evangelio no se dice tanto cómo deben ser las ovejas (se las acepta tal y como son), sino cómo deben ser los pastores».

BIBLIOGRAFÍA PARA AMPLIAR LA REFLEXIÓN

- **PANNENBERG, Wolfhart.** *La revelación como historia.* Ed. Sígueme. Salamanca 1977.
- **MARDONES, José María.** *La transformación de la religión.* Ed. PPC. Madrid 2005.
- **GONZÁLEZ CARVAJAL, Luis.** *Ideas y creencias del hombre actual.* Ed. Sal Terrae. Bilbao 1991.
- **BERZOSA, Raúl.** «En el planeta joven: retos y propuestas en la transmisión de la fe». *Misión Joven*, n.º 368 (2007).
- **COMTE-SPONVILLE, André.** *El alma del ateísmo.* Ed. Paidós. Barcelona 2008.